

EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 09-10 /
(redacción y montaje: J.L.Sierra)



Tema 28: ¿Educar para competir o para ser competentes?

Competencia, Competente, Competitividad; Educar el ser, Educar para la vida, son palabras que están en la boca de cualquiera que se interese por los temas educativos. Pero “Competencia” es una palabra de significado equívoco. Puede entenderse como disputa o contienda, como oposición o rivalidad o bien como pericia, aptitud para hacer algo o intervenir en un asunto. Los monopolios compiten entre sí para hacerse con los mercados (hay algo de agresividad en ello), a las personas se las valora por su capacidad para enfocar problemas, discernir dilemas o por su capacidad de compromiso y dedicación hacia los demás...

¿Educo a mis hijos para ser competitivos o para ser competentes?

Esta es la pregunta que debemos plantearnos tanto los padres como los maestros. No se está intentando contraponer la persona a la sociedad. Pero la cuestión tiene que ser planteada y abordada ‘desde’ y ‘en’ el ámbito educativo: Educamos para la vida, eso no lo duda ya nadie, pero ¿con qué objetivo? Pretendemos educar para el éxito social, y el poder de influencia, o preferimos lograr una persona con criterios, principios y habilidades para realizarse humanamente y ser útil a los demás?.

La respuesta, sin duda, no es neutra en sus efectos. Cada familia, cada padres, cada centro educativo debe responderla desde su proyecto de vida o desde su ideario o filosofía educativa.

SER COMPETITIVOS

Se centra en el éxito profesional, **medido en términos de renta**, lo que implica hacerse con un estatus y lo que aquel incluye. El punto de vista de la educación es un **punto de vista utilitarista**.

El único acceso al mercado laboral es venciendo a quienes pretenden llegar primero. No existe alternativa si se pretende ser exitoso. ¿Cómo derrotar a los contrincantes?

Lo importante son los indicadores técnicos de tal preparación: tener cosas, alcanzar notas brillantes, poseer informes laudatorios, ser alumno de centros “de élite”, ser valorado por lo que representa la saga a la que pertenece...

El ser competitivo como horizonte educativo se focaliza en una sola parcela del hombre: **el “tener” mediante el progreso económico**.

Sin embargo, el hombre se abre a otras áreas en las que también puede desarrollarse: la familia, como padre o madre, como amigo, como esposo, como ciudadano, como creyente...

SER COMPETENTES

Ser competente, en cambio, implica educar a una “persona” que tiene que desarrollarse en un entorno en el que tiene que actuar, responder, discernir las posibilidades que le ofrece para convertirlas en disponibilidades Y hacerlo con decisión flexible y humana

El educar para ser competente apunta a la formalización de las facultades humanas: inteligencia, convicciones, autoestima y voluntad, para que deje su impronta en el ámbito en que le corresponda desenvolverse.

Es un estar en la vida y en la sociedad para ser fermento de relaciones humanas, respeto entre personas, valoración de lo bueno y lucha abnegada para ayudar a que los demás participen también de este compromiso.



COMO PADRES, SOMOS RESPONSABLES DE ENCAUZAR SU EDUCACIÓN.

DESDE LUEGO, NADIE PRETENDE QUE LOS HIJOS SEAN COMPETENTES DE LA NOCHE A LA MAÑANA. PERO SÍ SE ESPERA QUE DESARROLLEN PROGRESIVAMENTE ESAS CUALIDADES A MEDIDA QUE CRECEN. COMO PADRES, SOMOS RESPONSABLES DE ENCAUZAR SU DESARROLLO.

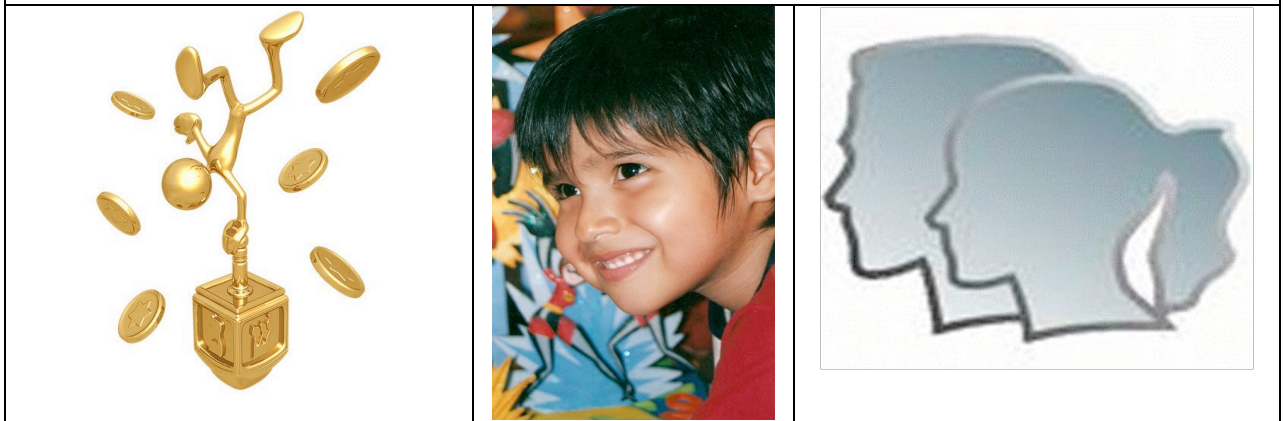
En una familia típica de clase media, la necesidad brinda a los hijos muchas ocasiones para **desarrollar su competencia**. A medida que crecen, se topan con situaciones que exigen un incremento de su responsabilidad y de sus habilidades personales.

Por ejemplo, aprenden a cuidar de sí mismos, realizan tareas domésticas, ganan dinero en empleos ocasionales, hacen los deberes, juegan con los niños del vecindario y vigilan a sus hermanos pequeños. Con el tiempo, aprenden el valor y las limitaciones del dinero y modelan su carácter basado en fracasos y desilusiones, sacrificios y éxitos. Aprenden a funcionar más allá del reino del hogar, de la familia y del estrato social. Aprenden a ser, a la par, autónomos y solidarios.

Estas experiencias, si se combinan con el amor y la tutela paterna, preparan a los hijos para una vida adulta de trabajo productivo, para el matrimonio y la crianza de los hijos y para satisfacer sus obligaciones como ciudadanos.

En contraste, muchos hijos de familias adineradas (o excesivamente proteccionistas) no disponen de esta especie de entrenamiento. El tener de todo, puede fomentar un estilo de vida familiar que elimine muchos de esos recursos para desarrollar su capacidad.

Irónicamente, esta situación se da con la mejor de las intenciones: cuando los padres se afanan por facilitar a sus hijos las comodidades que a ellos les costaron media vida de esfuerzos. Pero los inutilizan.




SUGERENCIAS

- **Analice el ambiente de su hogar.** Observe cómo el dinero o tener de todo puede impedir que sus hijos desarrollen su destreza. El ambiente familiar puede alentar la autosuficiencia o la dependencia, la asunción de responsabilidades o la práctica de culpar a los demás; puede orientar hacia la consecución de méritos o hacia la reivindicación de derechos adquiridos. A la hora de determinar las prioridades vitales, el ambiente puede decantar hacia los valores personales o bien hacia las posesiones materiales.
- **¿Qué objetivo persigue con la educación de sus hijos?** Ser padre requiere una atención total, y los empresarios que han triunfado disponen de motivaciones y recursos personales para ser buenos padres. Usted puede afinar sus habilidades en lo que respecta a la comunicación, la disciplina y la motivación.
- **Obsérvese.** Analice cuál es el mensaje que sus acciones y opiniones transmiten a sus hijos. **¿Practica usted el mismo credo que predica a sus hijos?** Los hijos imitan los valores, las prioridades y las acciones de sus padres. Si usted habla y actúa como si el dinero resolviera todos los problemas, sus hijos también lo creerán.
- **Aprenda a sacrificarse.** Los padres eficaces tendrán que sacrificar su tiempo, su energía mental y emocional y la vida social para ayudar a los hijos a madurar. Es más, el ambiente que inculcará la capacidad en sus hijos no aparecerá por sí solo: será usted quien lo cree.

ADOLESCENTES

Sobreprotección o autonomía

Una de las principales tareas evolutivas que deben resolver los seres humanos durante la adolescencia es llegar a adquirir autonomía respecto de sus progenitores, y prepararse para vivir como un sujeto adulto con capacidad para decidir y actuar por sí mismo. La desvinculación afectiva respecto a sus padres representa un aspecto fundamental.

Tres niveles en esta autonomía o separación de los padres		
la autonomía actitudinal o cognitiva	referida a la concepción del propio yo, como algo único y diferenciado;	
la autonomía funcional o conductual	como capacidad para tomar decisiones y manejar los asuntos propios, sin la ayuda de los padres;	
la autonomía emocional	referida a la desvinculación emocional y la liberación de la necesidad de apoyo emocional de los padres.	

CONCEPTO DE AUTONOMÍA EMOCIONAL

Desde el punto de vista etimológico, autonomía procede de “auto” que significa “por sí mismo” y “nomia (nomos)”, que significa sistematización de las leyes, normas o conocimientos de una materia específica. Autonomía es la facultad para gobernar las propias acciones, sin depender de otros. Los organismos autónomos se vinculan voluntariamente con otros; mientras que en la independencia, hay una mayor desvinculación. Autonomía se opone a heteronomía, que significa depender de fuerzas externas. Se usa por ejemplo en moral autónoma y moral heterónoma.

	1. Autoconocimiento: es el <i>self-concept</i> o conocimiento de sí mismo; de los propios intereses, capacidades y competencias
	2. Autoconciencia: el autoconocimiento posibilita la toma de conciencia de sí mismo; entre otros aspectos, tomar conciencia de los puntos fuertes y débiles.
	3. Autoaceptación: es importante aceptarse tal como uno es, lo cual no debe significar resignarse a continuar con las limitaciones actuales
	4. Autoestima: la autoaceptación permite pasar a tener una imagen positiva de sí mismo; estar satisfecho de sí mismo; mantener buenas relaciones consigo mismo. En último término: amarse a sí mismo.
	5. Autoconfianza: es confiar en los propios recursos; tiene que ver con el <i>locus de control interno</i> .
	6. Automotivación: capacidad de automotivarse e implicarse emocionalmente en actividades diversas de la vida personal, social, profesional, de tiempo libre, etc.
	7. Autoeficacia emocional: no elegimos lo que sentimos; pero somos responsables de cómo gestionamos nuestros sentimientos. La autoeficacia emocional significa saber lo que siento, darle nombre . Es decir, aceptar la propia experiencia emocional y transformarla progresivamente en positiva, de acuerdo con las creencias sobre lo que constituye un balance emocional deseable.
8. Responsabilidad: intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y éticos. Asumir la responsabilidad en la toma de decisiones	
9. Actitud positiva: capacidad para tener una actitud positiva ante la vida. Sentido constructivo del yo (<i>self</i>) y de la sociedad; sentirse optimista y potente (<i>empowered</i>) al afrontar los retos diarios; intención de ser bueno, justo, caritativo y compasivo.	
10. Análisis crítico de normas sociales: capacidad para evaluar críticamente los mensajes sociales, culturales y de los <i>mass media</i> , relativos a normas sociales y comportamientos personales.	

LECTURA RECOMENDADA:

Faber, A. Mazlish E.

”Cómo hablar para que sus hijos le escuchen y cómo escuchar para que sus hijos le hablen”.

Ed. Medici. 2001



Madres, padres y educadores profesionales han convertido este libro en un éxito indiscutible por un motivo: sus técnicas dan resultado. Ofrecen métodos sólidos, cordiales y, por encima de todo, eficaces. Son medios innovadores para solventar problemas corrientes y ofrecen múltiples consejos para escuchar y comprender las preocupaciones de los hijos, fomentar la colaboración familiar sin agobiar a nadie, encontrar alternativas al castigo y ayudar a los hijos a construirse una imagen positiva de sí mismos. Las autoras son psicólogas y han publicado numerosos libros en el campo de la comunicación familiar.

CÓMO ESTIMULAR LA AUTONOMÍA

La mayoría de los libros sobre educación nos dicen que uno de los objetivos capitales de los padres es ayudar a los hijos a separarse de ellos, a convertirse en individuos independientes que algún día sabrán desenvolverse por su cuenta. Se nos insta a no ver a nuestros hijos como copias en papel carbón o prolongaciones nuestras, sino como seres humanos únicos con distintos temperamentos, distintos gustos, distintas emociones, distintos anhelos, distintos sueños.

Sin embargo, ¿cómo podemos ayudarles en esa carrera hacia la independencia? Es evidente: dejando que piensen por sí mismos, permitiéndoles enfrentarse a sus propios problemas y aprender de sus errores.

Eso está pronto dicho. Todavía recuerdo a mi hijo mayor, cuando era niño, luchando con los cordones de los zapatos, mientras yo le observaba pacientemente para al cabo de diez segundos, agacharme y atárselos.

Y a mi hija le bastaba mencionar que tenía cualquier disputa con una amiga, para que yo me volcara al instante en darle consejos.

¿Cómo iba a consentir que mis hijos cometieran errores y sufrieran fracaso, cuando lo único que tenían que hacer era escucharme y seguir mis consejos?

Quizá el lector piense: "¿Tan terrible es ayudar a un niño a anudarse los cordones de los zapatos, o decirle cómo resolver una trifulca con un amigo, o ahorrarle algún que otro traspíe? A fin de cuentas, los hijos son jóvenes e inexpertos. Dependen física y moralmente de los adultos que les rodean".

Es este el punto donde radica el problema. Cuando una persona vive en una continuada dependencia de otra, es inevitable que salgan a la luz determinados sentimientos. (...)

Cuando se coloca a las personas en una posición dependiente, aparte de una pizca de gratitud, suelen experimentar unos abrumadores sentimientos de desamparo, incompetencia, rencor, frustración y rabia. Esta lamentable verdad puede planteamos un dilema como padres. Por un lado, nuestros hijos dependen claramente de nosotros. Debido a su juventud e inexperiencia, tenemos mucho que hacer en su favor, que decirles, que enseñarlos. Por otro lado, el hecho mismo de su dependencia puede moverles a la hostilidad.

¿Existen maneras de minimizar el sentimiento de dependencia de nuestros hijos? ¿Hay algún medio para ayudarles a devenir seres humanos responsables, capaces de caminar solos por la vida? Afortunadamente, todos los días se nos ofrecen oportunidades de alentar esa autonomía. (...)

Crecí en el convencimiento de que las buenas madres "hacían" cosas por sus hijos. Pero yo fui un poco más lejos. No sólo "hacía", sino que también pensaba por ellos. ¿Cuál fue el resultado? Cada día, ante el conflicto más trivial, estallaba una confrontación de voluntades que terminaba enturbiando los sentimientos de toda la familia.

Cuando al fin aprendí a revertir sobre los hijos (niños o adolescentes) las responsabilidades que legítimamente les competían, mejoró la predisposición de todos. **Esto fue lo que más me ayudó:** siempre que empezaba a exaltarme o sentirme involucrada, me preguntaba a mí misma: "¿Tengo alguna opción en este asunto? ¿Debo tomar la batuta? ¿O puedo dejar que se hagan cargo los hijos?".

TÁCTICAS PARA ESTIMULAR LA AUTONOMIA

- 1.- Dar opciones al niño para que escoja.
- 2.- Mostrar respeto por la lucha personal
- 3.- No hacer demasiadas preguntas.
- 4.- No precipitarse dando respuestas.
- 5.- Animar al niño a utilizar fuentes externas.
- 6.- No desalentar.

COMPRENDER LOS PROPIOS SENTIMIENTOS

- a) Escuchar atentamente
- b) Reconocer los sentimientos (con palabras como "Ah sí, ya veo" "Te entiendo")
- c) Dar nombre a los sentimientos
- d) Resolver conjuntamente el problema // Conceder al hijo sus deseos en la fantasía (sus ensoñaciones)